Capítulo 9

Conflicto, poder y división en Yalálag: Algunos retos para nuestras luchas

Aristarco Aquino Solís^(†)

El siguiente artículo es un esfuerzo por ofrecer algunos elementos analíticos para comprender el conflicto yalalteco y reconstruir un pasaje difícil de la historia de Yalálag, que es fundamental para mirar al futuro como comunidad unida. Presento una crítica constructiva desde mi propia experiencia como miembro de la comunidad, con la intención de revisar los errores del pasado para que estos no se repitan, y con la apuesta de mirar hacia la reconciliación y la reconstitución de la vida comunitaria.¹

El origen de la división en Yalálag

La eterna división que ha existido en Yalálag y que se ha exacerbado en diferentes momentos históricos de la comunidad tiene su origen en el movimiento armado revolucionario de 1910.² Varios

1 Existen otros trabajos en los que se aportan diferentes elementos para comprender el conflicto ocurrido en Yalálag en este periodo, véanse: Aguilar y Alatorre (1988), Aquino (2002; 2003), Juan Martínez (2007) y Gutiérrez Nájera (2007). El libro de Recondo (2007) también puede aportar numerosos elementos del contexto estatal para comprender en qué marco se generaban.

2 Sobre el impacto que tuvo la Revolución Mexicana al interior de la comunidad véanse Mecinas y Sánchez (1959), De la Fuente (1949) y el capítulo 2 en este libro, de Fabián Mesas: "Redes de comercio y poder: De comerciantes e industriales yalaltecos entre 1885 y 1950". Para un análisis más general véase Chassen-López (2005).

yalaltecos connotados participaron apoyando a diferentes facciones de los grupos revolucionarios y desde entonces el pueblo quedó dividido. Esta división continuó a lo largo del siglo XX, sólo que en algunos momentos la división ha estado latente y en otros se ha expresado de forma violenta; por ejemplo, en 1935, uno de los caciques de entonces tomó el poder municipal y cometió una serie de atrocidades que quedaron grabadas en la memoria histórica del pueblo. A partir de ese momento, cada cacique que llegaba al poder hacía lo mismo que el anterior: se comienza a ver claramente que había una tendencia por parte de los caciques a buscar el poder, pero siempre para hacer lo mismo que sus predecesores. En ese entonces, sin embargo, se trataba de grupos que ejercían el poder con apoyo de las armas.

Para la década de los cincuenta la situación cambió temporalmente y comenzó una etapa que se caracterizó por la importancia que tuvo la educación para las autoridades y el pueblo en general. La autoridad de ese momento se preocupó por abrir una escuela primaria en Yalálag que contara con todos los grados, y en 1959 logró abrir una secundaria particular. Esto fue posible con el apoyo decidido de los maestros de la escuela primaria. Cabe mencionar que en ese momento había pocas escuelas secundarias en el estado y hasta en el país. La creación de dicha secundaria fue un acontecimiento educativo muy importante, no sólo en la comunidad sino en la región.³

En esos años empezó a cobrar visibilidad un grupo al interior de la comunidad preocupado por la educación, a quienes se les identifica como *progresistas*, y cuyo grupo es el antecedente del Grupo Comunitario. A quienes les tocó vivir esa etapa guardan un imborrable recuerdo, ya que los maestros fueron muy activos, eran maestros rurales de cuando todavía había mística en el trabajo docente. Si bien se trató de personas comprometidas, todavía no se había desarrollado una clara conciencia de lo que son las culturas indígenas. En ese momento la política estatal, que buscaba a través de la educación la integración de estos pueblos, no tiene una

3 Esta secundaria particular fue fundada en 1959 por las autoridades del pueblo con la ayuda de algunos profesores críticos del sistema. Su fundación fue un hecho determinante para la comunidad y para la región, además marcó a la generación que se formó en este espacio.

visión pluricultural y pluriétnica del país. Esto tardará algunos lustros más en aparecer.

La etapa en la que se formó la secundaria es diferente a las anteriores. Durante su creación hay pugnas entre los dos grupos políticos rivales de la comunidad que se expresan y distinguen en torno a los ideales de educación y el progreso; es decir, entre los que querían el progreso y los que no. El grupo *progresista* logra muchos avances en la década de los cincuenta, sin embargo, para los sesenta queda nuevamente relegado, ya que a toda costa se trataron de detener esos avances.

Se hablaba del señor Eucario Vargas, un ladino que había vivido en la ciudad y que había aprendido mañas en las oficinas de gobierno en las que trabajó. Este señor regresó en ese momento a la comunidad y recuerdo que se hablaba de Vargas como el principal responsable de la división en Yalálag. Él estaba en contra de cualquier lucha por mejorar la situación; por ejemplo, la lucha por ampliar y fortalecer la educación o la participación comunitaria en la toma de decisiones

El grupo que Vargas encabezaba se encargó de controlar el gobierno municipal y marginó al otro grupo gracias a sus nexos con personajes del gobierno estatal y a su filiación priista; además, era experto en fabricarle delitos a los rivales y, de hecho, en esa época mandó a varios a la cárcel.

La década de los setenta está marcada por una serie de agravios por parte del gobierno estatal que apoyaba a este grupo. Época que se caracteriza además por los numerosos fraudes electorales que se cometieron en contra de la comunidad que luego se aglutinará como Grupo Comunitario (GC).⁴ A pesar de que este grupo, por ser partidario del *progreso* era visto con simpatía por mucha gente, y de que lograron tener mayoría en los diferentes intentos de elección, no los dejaron llegar al poder. Cada vez que ganaron, en las instancias electorales les cambiaron las constancias de mayoría y, de la noche a la mañana, resultaba que los nombrados eran otros. Así sucedió en 1974, en 1976 y constantemente a lo largo de los años setenta.

4 En el capítulo 6, de Juana Vásquez, "Sosteniendo la comunalidad: Las mujeres yalaltecas en la lucha comunitaria (1955-1989)", se aporta información complementaria al respecto.

Sin embargo, el grupo que estaba al frente del municipio en esa época poco a poco fue perdiendo credibilidad al interior de la comunidad y sobre todo empezó a perder respaldo e influencia a nivel estatal, pues ya no tenía tantos canales con el gobierno del estado. Así, para finales de los años setenta, es un escándalo ver cómo operan las últimas autoridades municipales impuestas por ese grupo; por ejemplo, el Palacio municipal —que ya no atendía los problemas de la comunidad— funcionaba prácticamente como una cantina. Esta situación empezó a consolidar al GC, tendencia mayoritaria de ese momento, el cual promovía la recuperación de los mecanismos comunitarios, tales como la Asamblea Comunitaria, el tequio y el sistema de cargos, porque para entonces ya nadie los cumplía. No por falta de interés sino por la falta de credibilidad de las autoridades y como una medida para ir debilitando más al cacicazgo por parte de los ciudadanos inconformes.

Para finales de los años setenta toca fondo la crisis por el control del poder municipal, ya que las autoridades en turno pierden toda credibilidad y quedan completamente aisladas. En este contexto, el GC logra las mejores condiciones para convocar a la toma del palacio municipal, ya que prácticamente la autoridad municipal estaba en decadencia. En consecuencia, se produce un vacío de autoridad, el grupo en el poder prácticamente está a la deriva y, al mismo tiempo, el GC logra un alto grado de organización. La gente que apoya a este grupo se levanta, toma el edificio de Palacio municipal, e inicia otra etapa en la vida política de Yalálag.

La llegada del GC al poder y sus años frente al municipio

Los últimos días de 1980 y principios de 1981 marcan el momento culminante de la lucha y el ascenso del GC. La toma del edificio es la toma del poder. Con el triunfo contundente del GC se desplaza al otro grupo, sólo que fue un desplazamiento momentáneo, ya que en 1982 se reagrupa de nuevo. Y no se reagrupa solo, sino con el apoyo del gobierno del estado y del partido oficial, que eran lo mismo. Entonces, a la gente del GC la acusan de *ser comunista*. Se dice: “Aquí hay gente que tiene que ver con ideas exóticas, gente

peligrosa para los pueblos y para el gobierno”, pero eso no era un rumor que provenía de la comunidad, sino que se impulsaba desde la ciudad de Oaxaca, en particular, desde las oficinas del gobierno estatal y se difundía no sólo a nivel local sino regional a través de los agentes distritales del PRI.

Durante los primeros años de la década de los ochenta, el otro grupo quiere a toda costa recuperar el poder municipal. Utiliza estrategias fraudulentas para intentar quitar al GC del gobierno municipal, es decir, era como si viviéramos otra vez en los setenta. En las oficinas del gobierno estatal se maquinaban las maniobras legales, pues entonces no existía el Instituto Estatal Electoral, sino la Comisión de Registro Electoral presidida por el secretario general de Gobierno, quien manejaba las cuestiones electorales conforme a las conveniencias del partido oficial.

Cada vez que tomaba posesión la autoridad del GC, era impugnada y sabotada por el otro grupo; así pasó en 1984, cuando a pesar de que la Asamblea Comunitaria claramente había electo desde octubre de 1983 a las autoridades que fungirían a partir del primero de enero de ese año, por consigna del PRI, el secretario general de Gobierno emitió un doble juego de constancias de mayoría, que en los hechos significó duplicidad de autoridades. Esto generó nuevamente gran tensión en la comunidad y en la mañana del primero de enero provocó un zafarrancho en los corredores del Palacio municipal cuando la autoridad espuria, habilitada desde las oficinas del gobierno estatal, se presentó a pretender tomar posesión en un claro acto de provocación. La cordura del GC evitó que las cosas pasaran a mayores en ese momento. De todas maneras, la tensión duró cerca de tres meses, ya que, hasta marzo de 1984, mediante un plebiscito que organizamos y que ganó el GC, se puede decir que éste se consolida en la comunidad y se afianza en el poder municipal.

En esos años, la autoridad se componía por gente muy trabajadora, con capacidad de convocatoria e iniciativa para organizar y encabezar los trabajos comunitarios, lo que era importante si tomamos en cuenta que en ese entonces todavía no se contaba con los recursos municipales que se empezaron a transferir años después vía participaciones y aportaciones del gobierno federal. Las

participaciones para el gasto corriente eran prácticamente algo simbólico. La gente que llegaba al ayuntamiento podríamos decir que hacía enormes sacrificios para poder prestar el servicio en forma gratuita durante un año; pero a cambio contaban con el apoyo y el reconocimiento de la mayoría de la población.

Afianzado en el poder municipal y desplazado el reducto caciquil, el GC, con el entusiasmo de la gente, inicia una etapa de realización de obras como la construcción y reconstrucción de edificios municipales, escolares y otros. En este momento hay gran impulso y es evidente la recuperación de la fuerza comunitaria. Se nota que hay un cambio verdadero y lógicamente se le pone especial atención al asunto de las escuelas, pues ya había una tradición al respecto. La década de los ochenta es una etapa muy importante en los logros de la comunidad, cuya etapa tuvo su máxima expresión en la reconstrucción del palacio municipal porque éste simbolizó en buena medida la recuperación de la organización y la cohesión comunitaria ya tan maltrechas a la llegada del GC al poder y era la razón de ser de su lucha. La obra culmina en 1989, pero ese momento considero que representa también el inicio del declive del GC.

El entusiasmo que existió en la década de los ochenta fue muy grande. En la ciudad de Oaxaca, los yalaltecos que vivíamos aquí constituimos un grupo muy activo de gente que apoyaba la realización de obras en la comunidad (por supuesto no toda la gente de Yalálag que vivía en Oaxaca apoyaba esta causa). También fue evidente la gran cantidad de paisanos migrantes que apoyaban de buena gana al GC desde el entonces Distrito Federal (hoy Ciudad de México) y sobre todo desde Los Ángeles, California. Estos yalaltecos recaudaban fondos para contribuir al desarrollo de las obras municipales de Yalálag proyectadas y encabezadas por el GC.

En esa etapa, en la ciudad de Oaxaca participamos recaudando fondos, pero también apoyando a las autoridades municipales en diversas gestiones ante las dependencias de gobierno. Varias familias tuvieron una participación muy entusiasta, destinaban tiempo, recursos y trabajo; eran promotoras muy activas del apoyo hacia la comunidad.

Se dieron varios factores que ayudaron al fortalecimiento del GC. El otro grupo perdió la capacidad de usar a sus anchas las instancias del gobierno estatal. En el ámbito estatal y nacional se fueron dando mejores condiciones para la participación y la solidaridad con los movimientos indígenas y organizaciones de la sociedad civil. Si bien para mediados de los ochenta todavía no existía algo que pudiera llamarse *oposición real* a escala nacional —que viene después de 1988—, lo que sí existe son los movimientos de defensa de la autonomía comunitaria y contra la imposición de autoridades caciquiles en diferentes municipios importantes; estas manifestaciones de la lucha fueron intentos importantes por romper el control corporativo del PRI-gobierno. Por ejemplo, desde principios de los ochenta tiene resonancia estatal y nacional la lucha de la Coalición Obrera Campesina Estudiantil del Istmo (COCEI), en la Sierra Juárez destacaba el GC de Yalálag, en los Valles Centrales estaba la lucha de Telixtlahuaca y Tlacolula y había más organizaciones comunitarias o municipios que luchaban por sacudirse a los cacicazgos en diferentes puntos del estado. El problema era que cada vez que renovaban a las autoridades municipales surgían conflictos porque, a pesar de ganar las elecciones, éstos seguían sufriendo y resistiendo las maniobras priistas de imposición de autoridades caciquiles.

En el caso de Yalálag, en el periodo 1980-1984, el grupo desplazado del municipio quedó prácticamente arrinconado; es decir, se quedó solamente apoyado por su fuerza local, y esto se logró gracias al apoyo que recibió el GC de los yalaltecas establecidos en Oaxaca, quienes tuvieron la capacidad, desde la capital del estado, de cortar los hilos políticos que le garantizaban el apoyo de las instancias gubernamentales. Todo esto fue posible gracias a la emergencia de una nueva generación de actores que tuvieron la capacidad de constituir nuevas redes de intermediación en el nuevo contexto. En cambio, el otro grupo ya no tuvo cuadros y por eso se quedaron en debilidad.

A lo largo de los ochenta, el GC desarrolló la capacidad de tejer una serie de relaciones con distintas organizaciones de la sociedad civil, también logró consolidar dentro de su proyecto político la afirmación de los valores de la cultura zapoteca. En el

escenario nacional, ellos logran atraer la atención. Desde los medios de comunicación se tiene una cobertura amplia de lo que está pasando en el ayuntamiento de Yalálag, y esto frena los intentos de los priistas en el partido y en el gobierno estatal de hostigar y recuperar el municipio. A pesar de los logros obtenidos hasta este momento, sabemos que internamente también comienzan a darse una serie de problemas dentro del GC, que finalmente lo conducen a su debilitamiento y provocan su decadencia.

Algunas pistas para comprender el declive del Grupo Comunitario

Hacia principios de los noventa, el GC entra en crisis por diversas causas, de ahí se explica el comienzo de su declive. A continuación, se mencionarán algunos elementos que creemos nos ayudarán a comprender por qué un proyecto tan vanguardista decayó de esa manera y qué debemos aprender de esto.

Considero que el problema principal, que llevó a la caída paulatina del GC fue la limitación y exclusión de una parte de la comunidad en el gobierno municipal. Entiendo que el GC excluyó del ayuntamiento a todo un sector como respuesta a los agravios que se habían cometido en su contra durante las décadas anteriores, pero no se valoró adecuadamente lo que representaba esa exclusión, se pensó que no tenía mayor importancia y no se analizó que en el mediano y largo plazos podía tener consecuencias graves. En ningún lado es buena la exclusión bajo cualquier modalidad, sobre todo por parte de quienes tienen el poder en sus manos: nunca es bueno que ignoren, que desprecien la fuerza que puede representar una fracción de la comunidad.

El grupo que fue excluido del poder lógicamente se pone en rebeldía y cae en innumerables actos de sabotaje, de provocación y agresión en contra de las autoridades y del GC; por ejemplo, saboteaban las fiestas comunitarias para que la autoridad se viera en problemas en la organización y el desarrollo de la misma. Todo esto va creando mayores tensiones al interior de la comunidad y va desgastando al GC, y como no atina a manejar adecuadamente estas agresiones, cae en un gran error: recurre a las propias instan-

cias judiciales y represivas del gobierno en busca de apoyo, que ya sabemos cómo son de violentas, cayendo en una grave contradicción: por un lado, hay un discurso que apunta hacia la autonomía, poniendo en el centro a la comunidad; por otro lado, se utiliza a fuerzas externas que no son necesariamente bien vistas o dignas de confianza. En consecuencia, todo esto comienza a tener un efecto negativo en varios sentidos.

La exclusión de una parte de la comunidad se tradujo de manera inevitable en el desgaste del propio GC en el sostenimiento del gobierno comunitario. Ellos resisten alrededor de 10 años la no participación de los otros ciudadanos, la no colaboración de buena parte de la comunidad que no hace cargos, que no participa en los trabajos comunitarios, y esta situación los desgasta profundamente porque recurrentemente tienen que repetir y cumplir con diferentes servicios. Entonces todo eso causa un efecto negativo y se empieza a escasear la participación de la gente que puede y está en condiciones de cumplir un cargo, y que tiene posibilidades y ganas de prestar un servicio gratuito como integrante del ayuntamiento.

Además, empiezan a fallar los mecanismos para designar cada año puntualmente y sin mayores problemas a las futuras autoridades. Comienza a darse el caso de que, al amanecer del 1 de enero, día en que debe tomar posesión la autoridad, no hay quién ocupe los cargos, muchas veces ni siquiera se sabe con seguridad quién va a ser el presidente municipal. Esto empieza a no funcionar porque ya la gente no acude, no participa porque está muy desgastada.

El otro problema es que deja de ser una elección por Asamblea Comunitaria como había sido en un principio. En el momento de la crisis de participación se recurre al Consejo de Ancianos para el nombramiento de la autoridad, situación que sirve para justificar el no funcionamiento de la Asamblea Comunitaria como la instancia principal para la toma de muchas decisiones y para el nombramiento de las autoridades. Entonces una instancia que es legítima y tiene una justificación histórica se desvirtúa en su función que no es la de suplantar a la asamblea, sino la de orientar y preparar el mejor desarrollo de la Asamblea Comunitaria.

Éste es el otro asunto que tiene que ver con la exclusión: como el poder queda en manos de un grupo, ellos tienen todo para integrar el cabildo municipal, y llega el momento en que esto se deja de hacer en Asamblea; pero, al parecer, no importaba porque finalmente los otros estaban excluidos. Esta situación fue restándole legitimidad al proyecto del GC, pues contradecía lo que había sido su propuesta original.

En ese momento tampoco se valoró suficientemente el papel que el PRI iba a jugar en el conflicto comunitario, la cuestión corporativa de que los gobiernos priistas todo el tiempo han buscado el control total de los municipios y la persecución de cualquiera que ose hacerles frente de una u otra forma.

Los yalaltecos que estamos en Oaxaca comenzamos a escuchar lo que estaba sucediendo en la comunidad. Por distintas vías nos contaban que la situación cada vez estaba peor, y nos empezamos a preocupar. En algún momento participamos de la tarea de buscar gente que pudiera asumir el cargo de presidente o los cargos principales, tratábamos de convencer a compañeros ayudándolos desde aquí con las gestiones, pero ya entonces era realmente difícil que la gente asumiera el compromiso de desempeñar un cargo fuerte y gratuito durante un año. Lo que sucedió, en pocas palabras, fue que se acabaron los cuadros susceptibles de ser miembros de la autoridad municipal, pues la mayoría ya había pasado; incluso algunos ya habían repetido y eso generó, por otro lado, un efecto negativo hacia afuera. La gente empieza a decir “ese por qué repite cargo”, “ellos ya se están rotando el poder”, “están ahí porque sacan provecho”, “como ya hay dinero por eso les gusta estar”, lo cual era mentira. Hubo bastantes errores, pero nunca se hizo mal uso de los recursos municipales. Todos los que pasaron por el municipio, al menos en ese tiempo, fueron honestos, había claras evidencias de que nunca hubo problemas de malversación de fondos. El manejo del dinero no era el problema.

Todos estos signos de desgaste tenían efectos en los compañeros del GC, quienes ya no acudían regularmente a las reuniones, ya hasta la instancia del Consejo de Ancianos estaba mermada. Los más constantes eran los que le ponían mucho corazón al asunto, pero con eso no se resolvían los problemas. La mayor parte de la

gente del GC poco a poco se fue retirando de ese importante espacio de participación.

El desgaste se fue haciendo evidente y eso lógicamente era testificado por el grupo rival, pero lo que vino a hacer crisis fue cuando se empezaron a transferir los recursos a los municipios. Como todos sabemos, a partir de 1997 comienza a darse la transferencia de recursos federales (Ramo 28 y 33) hacia los municipios, como resultado de los avances que en ese sentido se concretan finalmente en el Presupuesto de Egresos de la Federación en respuesta a una histórica demanda de los propios municipios. Pero cuando esto se da, en Yalálag ya no hay la capacidad en el ayuntamiento para decidir a nivel comunitario las prioridades en la inversión de los recursos y para conducir la realización de las obras porque los trabajos además de dinero requieren del consentimiento y la participación de la comunidad. Esto vino a evidenciar más las dificultades del GC para gobernar; las autoridades municipales, aunque eran personas honestas y trabajadoras, carecían ya de capacidad de convocatoria. Entonces los mismos compañeros que participaron activamente los primeros años en las decisiones y trabajos comunitarios, comenzaron a mostrar preocupación, y por consiguiente se quejaban de la situación y resentían el desgaste.

Otra de las cuestiones que nos permiten comprender el declive del GC y de su proyecto es el tipo de liderazgo que desarrollaron. Las cabezas del movimiento tomaban muchas de las decisiones y la gente se acostumbró a que alguien pensara y decidiera por ellos. Aunque las propuestas de trabajo tenían buenos propósitos y el discurso político de los dirigentes articulaba aspectos y objetivos importantes para el desarrollo de la comunidad, esto también fue negativo porque a final de cuentas es importante que la gente no se haga dependiente de sus líderes y sea capaz de participar más en la toma de decisiones.

Durante muchos años, quienes dieron su apoyo a la dirigencia del GC lo hicieron incondicionalmente porque lo que se planteaba en ese discurso parecía impecable. Si revisamos lo que se dice del proyecto comunitario en documentos oficiales del ayuntamiento y otros de difusión, por ejemplo, con respecto a la importancia del maíz para el mantenimiento de la autosuficiencia

alimentaria y la vida comunal; lo que se señala de la recuperación y valor del trabajo comunitario, el valor cultural de la lengua, la importancia de la educación enfocada a la preservación de los valores comunitarios, etcétera. Había razones suficientes para que mucha gente de dentro y fuera simpatizara y apoyara de diferentes maneras la materialización del proyecto comunitario.

Pero poco a poco surgieron problemas en la toma de decisiones, porque la gente del propio GC intentaba a veces expresar alguna opinión o punto de vista diferente y se les aplastaba y humillaba, y eso con el tiempo tuvo sus efectos y sus repercusiones.

Al interior del GC hay compañeros que empiezan a preocuparse por esta situación, se quejaban de la actitud autoritaria, de altanería, de autosuficiencia de los líderes. Aquí vemos cómo, si no tenemos cuidado con las formas autoritarias caciquiles de decisión, también podemos repetir las en los procesos democráticos.

Muchos compañeros dentro del GC empiezan a cansarse del discurso autoritario humillante, de la subordinación excesiva, del control, de la imposición para pensar bajo ciertos esquemas. Hubo gente que se fue desprendiendo del GC para pasarse al otro bando. Todo esto que aquí narro va con un afán constructivo: ubicarlo como un fenómeno que no debe repetirse, que debe quedar en nuestra memoria para aprender.

La coyuntura de 1997: Un intento de apertura e inclusión

Por septiembre de 1997 la situación se puso complicada porque la autoridad, encabezada básicamente por integrantes del Consejo de Ancianos, no tiene la capacidad de resolver los asuntos de la comunidad. En ese momento emerge más claramente la preocupación colectiva por el problema del asentamiento de familias mixtas, provenientes de la comunidad de Mixistlán, en la zona llamada Pozo Conejo, localizada en las inmediaciones de los manantiales que surten de agua a la comunidad. Asimismo, no se promueve la realización de obras para la comunidad a pesar de que hay recursos; es decir, en el ayuntamiento, prácticamente abandonado por sus asesores y líderes del GC, no hay la capacidad de definir las prio-

ridades y no se cuenta con la participación comunitaria. Algunos líderes se percatan de la preocupante situación y sienten que la crisis está tocando fondo.

En consecuencia, una parte del GC decide buscar una buena alternativa para reorganizar la vida comunitaria y lo hace a partir del problema de los manantiales de agua que están en riesgo por el asentamiento en Pozo Conejo. Se necesitaba un problema fuerte y sentido por la población para generar consensos y propiciar el nombramiento de las próximas autoridades en asamblea, algo que ya no se había hecho en años. En otras palabras, se trataba de armar una estrategia para restablecer la Asamblea Comunitaria, algo que sonaba bastante atractivo pero que podía tener sus riesgos. El reto era presentar propuestas que aparecieran serias y creíbles ante los ojos del bloque opositor al GC. Al final del breve proceso, había que salir con una autoridad surgida de una asamblea comunitaria, una autoridad con el suficiente respaldo que encabezara las difíciles gestiones para el desalojo pacífico de los ocupantes de Pozo Conejo, pero más allá, en realidad se trataba de iniciar la reconstitución de la maltrecha vida comunitaria a partir de consensos mínimos, de restablecer la Asamblea como máxima autoridad y devolverle la fortaleza que había perdido el ayuntamiento. Así, el mes de octubre —periodo en que por tradición se elige a las autoridades nuevas—, estaba próximo, por lo que se puede decir que estaban dadas las condiciones para echar a andar el plan.

A pesar de la división del pueblo, había dos cuestiones en torno a las cuales los ciudadanos yalaltecos podían alcanzar consensos mínimos: el asunto del agua potable y el de las escuelas. Se trata de dos servicios básicos que siempre han tenido poder de convocatoria para las reuniones y en ellas ha habido la capacidad de anteponer, por encima de la disputa por el poder municipal, los asuntos relacionados con la prestación regular de estos servicios y aún de su mejora. Por eso no había duda: el asunto de Pozo Conejo era una buena idea; funcionaría perfectamente y de manera natural como tema de arranque de la estrategia. Hubo optimismo y convicción en la idea entre los compañeros del GC por las posibilidades de éxito en la intención de encontrar una solución adecuada. Es en este momento cuando se empieza a decir abierta-

mente que la única forma de salvar la situación de la comunidad y en especial la que atravesaba el GC era abrir el asunto a la participación de todos. Lo primero que se hace es impulsar una reunión con personas destacadas de ambos grupos para abordar el problema de Pozo Conejo. En esta reunión todo mundo coincide en que es necesario reunirse sin dejar de lado a nadie.

El 8 de octubre de 1997 se realizó la primera reunión general, con el propósito de discutir el problema del agua, pero también con la intención de llegar a un acuerdo para la elección de la nueva autoridad municipal en Asamblea Comunitaria, una constituida por todas y todos, sin distinción o exclusión de nadie. Eso tenía riesgos, porque ellos iban a pensar ¿de dónde les sale ahora a estos nombrar a la autoridad por medio de una asamblea en la que participara toda la comunidad? La reunión fue exitosa, ya que se concluyó que para lograr que toda la comunidad se sumara a la defensa del agua era necesaria una autoridad reconocida por toda la población, es decir, con todo el respaldo de sus habitantes. Fue muy alentadora la coincidencia plena que se dio entre los dos grupos.

El acuerdo que sale es que todas las personas le entramos a lo del agua porque el asunto es de todos, y para eso se necesitaba una autoridad que encabece, pero para que tenga legitimidad la tenemos que nombrar todas y todos. Las cosas iban saliendo por buen camino, parecía que había llegado el momento de la reconstitución comunitaria y se fijó la fecha del 11 de octubre de 1997 para la asamblea general. La gente siente alivio y se ve contenta con el acuerdo.

Lo más bonito es cuando la gente dice: “Ya es tiempo de que enterremos todo lo que nos ha pasado, todo lo que ha sucedido”, “lo que tenemos que hacer es seguir adelante sacando las cosas positivas que hemos vivido y que hemos hecho y enterrando lo malo”. Era sorprendente hasta las formas en que las personas expresaban su sentir: utilizaban expresiones metafóricas en zapoteco y todos nos emocionábamos, y aun la gente catalogada como *la peor* tomaba la palabra y expresaba su adhesión a la posibilidad de volver a ser parte de la Asamblea Comunitaria, y sobre todo a la idea de que la asamblea fuera restablecida como la instancia a tra-

vés de la cual se nombran las autoridades y se toman las decisiones más importantes. Alguien dijo algo que me gustó mucho:

Queremos vivir en la comunidad, ser parte de ella, participar en los trabajos que son de la comunidad, y así, cuando sea necesario que todos estemos antes de que salga el sol y hasta que se oculte, ahí tenemos que estar, pero todos, ya no es posible que sucedan cosas como cuando el palacio se reparó con sólo una parte de la comunidad, ahora todos queremos participar.

Así llega el domingo 11 de octubre, hay mucha esperanza, mucho optimismo entre la gente, se vive un momento muy especial en la comunidad. Se comienza el nombramiento de la autoridad, pero no fue fácil, ya que es un proceso que cuesta trabajo elegir y consume horas de deliberación. Empiezan a nombrar, primero al presidente municipal, se hacen propuestas, pero las personas argumentan que no pueden, que no están en condiciones de servir en ese momento, hasta que toca el turno a uno de los del otro grupo, pero este no acepta, manifiesta que no tiene mucho que hizo un cargo; sin embargo, le insisten y finalmente lo convencen. De repente alguien dice:

El que ha quedado como presidente es miembro de la mesa de los debates, que los otros dos se integren, uno como síndico y el otro como secretario municipal, porque los conocemos y como mesa nos consta que han actuado muy bien desde la Asamblea anterior, pidámosles que de favor nos ayuden precisamente en esta nueva etapa que estamos iniciando en la vida de nuestro pueblo.

La aclamación fue unánime, no era para menos, los dos eran cuadros del GC no tan confrontados con el otro grupo, pero lo más interesante de la propuesta estaba en la enorme nobleza de su intención; en los hechos se trataba de equilibrar la composición de la autoridad, algo más que necesario en ese momento; eso fue lo que entendió la asamblea y por eso su manifestación unánime a favor. Los dos compañeros aceptaron y eso permitió avanzar. A partir de ahí se desarrollan de manera más fácil los demás nombramientos hasta completar los 140 nombramientos que integran el Sistema de Cargos de la comunidad; lo cual es un hecho histórico,

ya que durante varios años ya no se lograba cubrir todo el sistema de cargos requeridos por la comunidad. Después de 10 horas se logra terminar la asamblea en un ambiente de tranquilidad y júbilo, cosa inusual en una comunidad que cíclicamente vivía la disputa al momento de elegir sus autoridades. Se cierra la jornada con la decisión de que nadie se retirara hasta que todos estamparan su firma en el acta.

El proceso de la asamblea fue muy impresionante, porque nadie, absolutamente nadie, dijo una mala palabra, no hubo ningún intento de confrontación verbal entre los dos grupos; hubo tanta madurez que el rencor, el resentimiento y el encono quedaron de lado. Pero la felicidad y el consenso no nos duraron mucho.

Se desquebraja la unidad

Poco nos duró el gusto de la unidad, ya que en la siguiente semana sale publicado en un periódico nacional una información tergiversada de lo que sucedió en la asamblea. El encabezado de la nota decía: "Oaxaca: *maleantes* de Yalálag pretenden usurpar cargos" (*La Jornada*, 8 de noviembre de 1997), esto tiene consecuencias profundamente negativas y será el comienzo del recrudecimiento del eterno conflicto.

La situación fue grave, porque las nuevas autoridades ni siquiera habían podido comunicarle a los yalaltecos de fuera lo que había pasado en Yalálag, entonces la gente se empieza a inquietar. Nadie pensó que se buscaría la forma de echar abajo la elección del 11 de octubre tergiversando la información a través de diversos medios de comunicación. Sorprendió e indignó a toda la población, y así se empezó a resquebrajar la unidad lograda con muchos esfuerzos y con la voluntad de quienes participaron. Así, cuando aparece en la prensa que los miembros del GC los señalaban nuevamente como "maleantes", el grupo opositor empieza a dar marcha atrás.

Esta filtración se desprendió de una fracción del GC que no quería que la persona elegida fungiera como presidente municipal. La razón que justificó esta acción fue los antecedentes penales de esta persona; no obstante, no tomaron en cuenta la trascendencia y el valor que tenía el hecho de que se hubiera restablecido la Asam-

blea Comunitaria. Desafortunadamente, en ese momento aparece al interior del GC un cierto mesianismo y una tendencia dogmática en torno al proyecto político que estos venían encabezando, algo desproporcionado para las dimensiones de la comunidad.

El proyecto comunitario se basaba en el rescate, la preservación y la promoción de los valores culturales y comunitarios propios: la lengua, los cultivos, el servicio comunitario y la honestidad. El problema era que había yalaltecos reticentes a estos valores, había gente del otro grupo que pensaba que estas cosas corresponden a tiempos pasados. Para ellos, lo importante era la modernidad que desde su visión se reducía al desarrollo de obras públicas de gran ostentación como el tendido de cemento. No reconocen que hay cuestiones intangibles que son muy importantes: para ellos éstas son un lastre. Aunado a esto, al GC le faltó apertura para entender que era necesario escuchar estas posiciones y encauzarlas. Estas opiniones no se tomaron en cuenta por el GC, que era un poco dogmático y cerrado con respecto a sus ideas y no quería rectificar.

Llegó noviembre y luego diciembre y la gente estaba desesperada, se preguntaba qué iba a pasar; había quienes querían reunirse el día 31 de diciembre de ese año o el 1 de enero del siguiente para dar cumplimiento al acuerdo de la asamblea, pero tenían dudas y cierto temor, todavía pesaba el apoyo externo que los principales dirigentes del GC habían logrado tejer alrededor de su proyecto con diversas organizaciones del movimiento indígena estatal y nacional, así como con otras organizaciones y personalidades de la sociedad civil. El grupo rival en ese momento no tenía nada de cobertura, incluso no estaba organizado, estaba desarticulado, no era más que un grupo arrinconado que el PRI utilizaba en tiempos electorales, pero en esa coyuntura tienen motivos y buena oportunidad para reorganizarse y generar un movimiento.

Llegó el día 1º de enero de 1998. Para esto, todo mundo en la comunidad ya estaba posicionado con uno u otro bando. En el GC incluso los que habían dejado de asistir estaban de vuelta en sus reuniones. El problema que se da en este momento es que varios miembros del GC, que habían impulsado y apoyado la idea de restablecer la asamblea comunitaria y nombrar ahí a la auto-

ridad municipal, se echan para atrás. Respecto del otro grupo se puede decir que estos no tienen en ese momento la capacidad de reaccionar ante la actitud del GC. Ellos están desconcertados, pero aprovechan los errores del GC para reagruparse y actuar como grupo. Es la vuelta a la confrontación, ahora con mayor encono.

El grave error y atropello cometido por el GC fue nombrar e instalar en el Palacio municipal el 1 enero de 1998 a otras autoridades, desconociendo a las que se habían nombrado en la asamblea del 11 de octubre. En consecuencia, se vive en el pueblo una sensación de impotencia, desconcierto, desencanto y rabia, situación que poco a poco se traducirá en movilizaciones en contra del GC. Incluso gente que no tenía nada en contra del GC se empieza a adherir a las movilizaciones. Este fue una etapa difícil, la gente no se escuchaba y las pasiones estaban desatadas.

Con las primeras movilizaciones el grupo opositor logró que el Instituto Estatal Electoral no registrara a la autoridad del GC y, en junio de 1998, lograron que el Congreso Local declarara la desaparición de poderes. El grupo rival del GC, que está alentado y asesorado por miembros del PRI estatal, bloquearon la carretera, tomaron el edificio de Palacio municipal, y esto desató la revancha en contra del GC.

Desafortunadamente en este momento mucha gente de buena fe que se indignó por lo sucedido se les une, otros se suman al movimiento por viejas rencillas en contra de los dirigentes del GC; se organizan grupos inconformes en la capital del estado, del país y en Los Ángeles (California). La verdad es que el GC les había dado excelentes banderas. Así es como se llega a la desaparición de los poderes y se da paso a administradores municipales, verdaderos hampones nombrados desde la Secretaría General de Gobierno, quienes sólo van a saquear las arcas municipales y a manipular los conflictos conforme a los intereses del PRI. Hasta aquí se cubre un capítulo del conflicto de Yalálag.

De nuevo la pugna por el poder municipal

A partir de este momento comienza una lucha por tratar de nombrar a las autoridades; en octubre de 1998 se hace una especie de

plebiscito para nombrar a la autoridad de 1999, pero otra vez ya está desatada la confrontación abierta, ahora no sólo por parte de los yalaltecos que querían cobrarle facturas a la dirigencia del GC, sino también por parte del gobierno del estado que tenía sus propias facturas que cobrar. Yalálag por mucho tiempo fue una *pedra en el zapato* del régimen, porque era a pesar de todas sus limitaciones un esfuerzo de autodeterminación comunitaria que tomó distancia de los partidos políticos, además el pueblo no es precisamente un bastión priista y de eso se responsabiliza a los dirigentes del GC.

Entonces en 1999 se elige una autoridad como producto de mínimos acuerdos que se alcanzan en el Instituto Estatal Electoral pero que finalmente no se cumplen porque ahora a quienes se excluye es a integrantes del GC. Gran parte de la comunidad está en contra del GC y así fue como muy pronto los del otro grupo cayeron en lo mismo y en 1999 nombran a una autoridad igualmente espuria, que no estaba avalada por una asamblea. Se quedan en el municipio de manera ilegal. Todo el año 1999 hubo dificultades, irregularidades; la autoridad no era una autoridad que buscara realmente dar pasos en dirección de resolver el conflicto interno, más bien su actuación agudizaba el encono y se veía que la polarización iba a durar un buen rato.

Para el año 2000, la autoridad es igualmente una autoridad ilegítima. Los excesos del grupo que se ha hecho del poder continúan, esto provoca que mucha de la gente que había apoyado y simpatizaba con el proyecto de una autoridad formada con la participación de los dos grupos comience a desencantarse e inconformarse de la actuación de la autoridad, sobre todo por la evidente deshonestidad y el marcado revanchismo político del pequeño grupo que la rodeaba. La autoridad estaba ahí de manera ilegal, no tenía realmente base social y más bien quedó aislada a los pocos meses. No era una autoridad bien integrada que contara con todos sus elementos, con todos los servidores de apoyo directo al ayuntamiento, incluso no tenía cubierto de manera completa el sistema de cargos; a final de cuentas, era una autoridad maltrecha y también débil.

Ya para entonces, los del PRI local se habían reagrupado y están en posición de mantenerse en el poder como facción, al margen de la Asamblea Comunitaria. Para ellos lo importante era

marginar al GC, no importaba que no tuvieran capacidad de resolver los problemas de la comunidad o el conflicto mismo. La gente del PRI prefiriere ganar el poder de manera ilegal y al margen de todo procedimiento aceptable. El gobernador del estado, José Murat, está apoyando este proceso desde Oaxaca. A Murat no le interesa tener o apoyar un ayuntamiento formado por las diversas facciones del pueblo, es por ello que él no hizo ningún esfuerzo para ayudar a que el conflicto se resolviera. Por ello, el conflicto entre los dos grupos se va agravando, resultado en gran parte del desprecio total de Murat para resolver el conflicto. A la gente le queda claro que Murat estaba apoyando al otro grupo y esto les provoca la desesperación.

Quienes están al frente del poder representan una autoridad ilegítima, igualmente débil y abandonada como la que tenía el GC al final de su etapa en el gobierno municipal. La gente no está con ellos, no tienen auxiliares, están solos. Así pasan las semanas.

En los primeros meses del año 2000, la gente del GC se reorganiza y empiezan a madurar la idea de hacer algo para obligar a la autoridad municipal a nombrar a una nueva autoridad de manera democrática, entonces como estrategia se piensa tomar el Palacio municipal. El GC, según sus cuentas, tenía la mayoría y además calculaba que podía capitalizar el descrédito de la autoridad. La verdad es que ya no quedaba ninguna otra alternativa después de que las innumerables visitas a la Secretaría General de Gobierno sólo sirvieron para corroborar que Murat había tomado bando por los otros y la situación era indignante.

La toma de Palacio municipal y la formación de la coordinadora, 11 de octubre

Cuando los compañeros del GC deciden tomar el municipio no hubo consenso y para una acción de ese tamaño el consenso era necesario. La idea fue hacerlo a las siete de la mañana de forma pacífica, llenando el Palacio municipal para inhibir cualquier reacción violenta. Pero al final la hicieron entre las cuatro y las cinco de la madrugada y sin la contundencia que se había pensado; en ese momento se comenzaron a escuchar disparos. Era el ataque

por parte de elementos del grupo opositor con armas de fuego contra los del GC. Ya para las cinco de la mañana se corrió la voz en el pueblo de que había un enfrentamiento alrededor del edificio de Palacio municipal y que alguien había caído muerto. Los del otro grupo se concentraron al enterarse del suceso y rodearon a los compañeros del GC, además de responsabilizarlos por el muertito, especialmente a su dirigente. No obstante, otra versión empezó a circular: uno de los propios compañeros del grupo opositor era el responsable de los disparos y de la muerte del compañero.

Mientras tanto, hay que buscar a un responsable, o más bien fabricarlo mediante averiguaciones amañadas y llenas de irregularidades, el gobernador José Murat interviene y da órdenes de detención en contra de los dirigentes del GC. El estilo de Murat es castigar en ese momento contra todos los miembros de las organizaciones opositoras. Es así como meten a la cárcel aproximadamente a 30 compañeros del GC.

Empieza la negociación con Murat —quien tenía un estilo bravucón, llegaba borracho a las reuniones y les gritaba muy feo a los compañeros—, la ventaja para el GC era su cobertura nacional. Le tuvimos que poner un alto al gobernador y decirle: “Mire, si usted se va a dedicar a regañarnos, a hablarnos como nos está hablando, disculpe, pero no venimos a eso, así que cuando esté en mejores condiciones regresamos, en condiciones de abordar esto, si no, nos vamos”. “No, no, no, espérenme”, reaccionó y le bajó el tono, y se dirige el abogado del GC en tono suave para tratar de ablandarlo, y fue entonces que ya más o menos se dio un diálogo.

Después de esa reunión se acordó que se sacarían a las supuestas autoridades del municipio y se pondría a un administrador. “Después de ahogado el niño, a tapar el pozo”, es decir, hasta después de un muerto y de un *periodicazo* nacional, el gobernador fue obligado a escuchar. Esa reunión sirvió para eso. Llevaron a un administrador y sacaron a la autoridad. Administradores rateros y verdaderos delincuentes. Ya para finales del año 2000 se hicieron esfuerzos para hacer otra Asamblea Comunitaria para nombrar a una nueva autoridad municipal, y de ahí en adelante se establece que toda autoridad tiene que surgir de una asamblea común entre los dos grupos.

Digamos que se llegó a lo mismo que tratamos de hacer en 1997, pero ahora aceptado por la totalidad de los integrantes del GC, que no lo aceptó en su momento porque no lo quiso entender. Ahora toda la comunidad lo aceptaba, sólo que, de alguna manera, a regañadientes: se comprendía por fin que era el único camino para la conciliación y para poder lograr una autoridad que represente a todos y en la que participen todos.

El difícil camino de la reconciliación

Poco a poco se llegó al acuerdo de formar un ayuntamiento de composición donde participaran los dos grupos. El aprendizaje fue que era negativo no incluir a todas las partes en la formación de un nuevo poder municipal. En los últimos diez años las autoridades se han conformado de esa manera.

Hasta hoy no se le ha dado la presidencia a ninguno de los representantes del GC; asimismo, existe el problema de que algunos miembros del otro grupo, que quedaron como presidentes municipales, se *quemaron* (desprestigiaron) porque han caído en actos de corrupción. Por ejemplo, han caído en las maniobras fraudulentas de las constructoras corruptas, con lo que han perdido muy rápido la autoridad moral y la credibilidad a causa de la desconfianza que se genera con esos actos.

El restablecimiento de la Asamblea Comunitaria ha tenido alto costo y se ha dado en condiciones no muy deseables. Todos han entendido que la asamblea es determinante para que haya un mínimo de funcionamiento y cohesión en la comunidad. Sabemos que hasta hoy no se ha resuelto del todo el problema, pero empiezan a borrarse esas marcadas diferencias y fronteras que se han creado entre un grupo y otro.

A la fecha (2013), creo que estamos en una etapa de transición en cuanto a remediar y acabar con la confrontación. Me parece que, si seguimos así, con el tiempo se podrán restablecer los proyectos comunes y de paso dejar atrás todas las cosas que han dañado a la comunidad; por ejemplo, la Asamblea Comunitaria por sí sola no es garantía de que vamos a tener una autoridad progresista con valores comunitarios; es decir, el nombramiento de

la autoridad en la asamblea se tiene que acompañar de otras medidas para que sea eficaz. Antes que nada, se tiene que acompañar de un proyecto de largo plazo en favor de la comunidad. Se le debe dar continuidad a este proyecto porque a veces las autoridades que se nombran no lo hacen con la debida seriedad, es una debilidad que hay que enfrentar. Debemos darnos el tiempo de reflexionar y recuperar los valores que antes se consideraban para nombrar a la autoridad municipal, sobre todo para el otorgamiento y aceptación de los cargos más importantes en el municipio. A pesar de los conflictos, es un logro y es admirable ver cómo se ha ido olvidando o dejando atrás el encono recurrente. Si lo pensamos bien, los conflictos pudieron haber desatado cosas peores, sin embargo, ahí vamos.

Observo que las autoridades municipales en esta última etapa (de 2005 a la fecha) han tenido dificultades en el desempeño de su encomienda. Quizá hace falta más compromiso por parte de ellos, quizá requieren algo más para estar en el municipio y sacar los trabajos. Creo que eso se puede ir solucionando. Lo importante es que las autoridades sean nombradas en asambleas comunitarias y que el municipio se integre por las distintas facciones. Me parece que como comunidad ahí la llevamos.